



María Inés Oviedo*



Alfabetización inicial y avanzada. Aportes y reflexiones

Marta Zamero (compiladora)

Paraná, Entre Ríos
Colección Andamios. Editorial UADER
ISBN: 978-950-9581-54-8
1ª edición, 2022
Formato: 15 x 23 cm / 258 pp.

Un nuevo libro sobre alfabetización, un tema tan necesario como controversial, siempre es bienvenido por cuanto entendemos que busca colocar en el escenario de discusión local aportes al trabajo docente. Más allá de que no se explicita en el texto la relación, el título que indica que se referirá a la alfabetización “inicial y avanzada” ubica el trabajo en un horizonte de filiación con la obra de Berta Braslavsky y su forma de concebir la enseñanza de la lengua en dos etapas que pueden vincularse con el primer y el segundo ciclo de la escuela primaria. Que la alfabetización se vincule a la enseñanza de la lengua parecería una obviedad si no habitáramos un sistema educativo en el que esta asociación ha sido paulatinamente oscurecida desde la Ley Federal de Educación, por lo que este libro resulta un aporte también en ese sentido.

El libro se divide en seis capítulos que pueden leerse de manera independiente sin seguir necesariamente un orden. El primero de ellos, “La alfabetización como derecho”, comienza conceptualizando la alfabetización como “un proceso de características lingüísticas que consiste en el aprendizaje de una lengua

* Doctora en Ciencias de la Educación (UNLP). Especialista en Medios Interactivos de Comunicación (UNED). Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Profesora en Letras con Especialización en Literatura Infante-Juvenil (ISPVD). Profesora Adjunta Regular (Área Alfabetización y Enseñanza de la Lengua y la Literatura, Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Pedagógica Nacional, Argentina). Correo electrónico: mariaines.oviedo@unipe.edu.ar



escrita” y de esta manera deslinda el carácter específico de la alfabetización de la confusión que conlleva el empleo profuso de metáforas, porque “el fracaso unilateralmente atribuido a los alumnos, traducido en repitencia, sobreedad y abandono no se produce en el sentido metafórico del término”. En este capítulo, Marta Zamero analiza como obstáculos para que este derecho se cumpla el problema de las lenguas y su relación con la escritura desde una concepción que toma en cuenta el enfoque multicultural, pluriétnico y multilingüe presente en la Constitución Nacional y que se enfrenta todavía hoy a resabios de la concepción de *un Estado-una lengua*. Pero también considera obstáculos y discute concepciones pedagógicas tales como la necesidad de la repitencia y el aprestamiento. Sitúa, además, como una dificultad central el abandono de la reflexión metodológica en la formación docente; para fundamentar esta afirmación recupera los datos obtenidos por el Primer Estudio Nacional sobre la formación inicial del docente en alfabetización inicial realizado desde el INFD para afirmar que “se ha producido un deslizamiento desde el rechazo a la concepción de un método universal, a un rechazo igualmente universal a toda propuesta metodológica”. Por ello, plantea la necesidad de recuperar las discusiones y acuerdos para garantizar una formación que sea acorde con garantizar el derecho a la alfabetización.

En el capítulo 2, “Alfabetización inicial: representaciones, discusiones y conjeturas”, la misma autora propone reflexionar sobre las distintas concepciones de lectura, escritura, aprendizaje y enseñanza. De esta manera recorre y explica las diferentes perspectivas de la *comprensión lectora*: modelos de procesamiento ascendente, descendente, interactivo, transaccional y sociocultural. Plantea la enseñanza de la lectura como un campo de tensiones entre las cuales se encuentra la relación entre la *alfabetización y la literatura*: si bien esta relación se hallaba presente en la historia educativa de nuestro país en algunos maestros, solo en épocas recientes pueden encontrarse propuestas sostenidas. Releva en particular la década de 1980 como surgimiento de la literatura para niños, junto con una revisión crítica de la historiografía literaria y de los usos moralizantes o intrusiones de áreas como la psicología y la pedagogía. Señala que al mismo tiempo toman fuerza las “pedagogías del placer”, que minimizan la intervención didáctica del docente. Sostiene que la escuela es el escenario privilegiado para leer literatura y que junto con la alfabetización su acceso es una conquista de “los hijos del pueblo”. Hacia el final de capítulo enfatiza que desde las cátedras de formación docente a cargo en la Universidad Autónoma de Entre Ríos se sostiene un “enfoque didáctico, cultural y equilibrado” que adscribe a un enfoque interactivo y sociocultural de la lectura y la escritura, que no se reduce a garantizar el contacto con los textos sino que a través de ellos se explora qué es y cómo es la lengua escrita.

El capítulo 3, “Marco teórico para una didáctica de la ortografía”, cuya autora es Graciela Alisedo, propone pensar la ortografía como un problema de carácter lingüístico en el que resultan relevantes la “materialidad del signo” y su “infinitud discreta”, esto es, la posibilidad de producir infinidad de frases con



un número pequeño de grafemas. Señala la importancia de pensar este tema en relación con la alfabetización, ya que se trata de comprender las características de la lengua escrita. Explica que la lengua escrita y la lengua fónica poseen una complementariedad recíproca, con una relación de equivalencia estructural y de interacción entre ambas, originadas por procesos culturales complejos. Lo que Alisedo busca a lo largo del capítulo es “describir y fundamentar” la estructura interna del sistema ortográfico, gráfico en sentido estricto y en vínculo exclusivo con la escritura. De esta manera, va explicando características propias de este sistema tales como el paralelismo (correspondencia grafema-fonema) y multivocidad (defectos del paralelismo), por lo que el sistema ortográfico posee un “equilibrio estructuralmente inestable”. Dado que este sistema posee esas características, la ortografía no sería otra cosa que una reglamentación funcional que fijará arbitrariamente unas correspondencias y no otras. Critica desde ese punto de vista a corrientes pedagógicas que considerando los “errores constructivos no ofrecen modelos correctos y análisis progresivos del sistema gráfico de la lengua”. Alisedo presenta, finalmente, una serie de claves para pensar didácticamente la ortografía y hacer “de los saberes expertos, saberes accesibles a los alumnos”. En ese sentido, resulta un capítulo complejo pero necesario por cuanto tematiza uno de los problemas menos abordados por la didáctica en la alfabetización y por ello el aporte resulta innegable para la formación docente.

En el capítulo 4, “Alfabetización avanzada”, nuevamente a cargo de Marta Zamero, encontramos tematizada la enseñanza de la escritura en su historicidad desde el enfoque retórico con la “composición escolar”, propio del normalismo hasta las innovaciones introducidas por el escolanovismo con la pedagogía del texto libre. La autora explora recurriendo a los propios textos de Olga Cossettini y Luis Iglesias qué características asumen la escritura, la enseñanza de la lengua y el lugar de la normativa en estos autores, y de esta manera sostiene que no existe una ruptura total sino que existen líneas de continuidad, solo que algunos aspectos del enfoque retórico, como la corrección, son colocados en otro marco donde la revisión y la corrección de los textos no se suspende sino que deja de ser una prerrogativa exclusiva del docente para ser trabajada por los maestros conjuntamente con los niños en todos los niveles que un escrito conlleva (ideas, sintaxis, vocabulario, ortografía). Destaca que la originalidad de las propuestas de ambos autores refiere a que la normativa acompaña el proceso de escritura y su revisión final en lugar de concebirse como el mero aprendizaje de reglas. Afirma que es precisamente este aspecto el que parece haberse perdido en algunas aulas en las que se insiste con la fijación de la normativa sin la experiencia de trabajarla junto con la escritura. Hacia el final del capítulo, Zamero se pregunta qué representan estas innovaciones desde la perspectiva actual y destaca algunos aspectos que considera nodales. En primer lugar, las innovaciones se realizaban desde el trabajo en las aulas enmarcadas en una institución, no se trataba de prácticas aisladas sino que reconocían el sentido profundo del trabajo docente en una comunidad en particular. En segundo lugar, ese conocimiento



didáctico era producto de la reflexión sobre una práctica sistematizada no azarosa, indisociable de la lengua y la literatura como objetos de conocimiento y de las características de los alumnos, mostrando de esta manera que no existe disociación entre la planificación didáctica y la creatividad de estudiantes y maestros. Finalmente, al situar como central la expresividad de los niños en la escritura estas innovaciones introducidas por Iglesias y Cossettini horadaban la concepción de *un Estado-una lengua*, dando paso a otra en la que la diversidad tenía un lugar. Este posicionamiento pedagógico sigue siendo un aporte de estos maestros aún en nuestros días.

El capítulo 5, “Del ‘texto libre’ a ‘inventá una historia’”, también escrito por Zamero, explora otras dimensiones de la escritura en la escuela, por un lado los talleres y, por otro, los modelos cognitivos. Señala que al contrario de lo que puede parecer de manera superficial, creatividad y modelos de escritura no se excluyen mutuamente puesto que las investigaciones parecen demostrar que las posibilidades de explorar creativamente la escritura tienen que ver con poseer gran cantidad de modelos mentales acerca del proceso de escritura y del conocimiento de géneros y tipos textuales que otorgan un abanico de opciones a la hora de elegir caminos a seguir. Tener representaciones firmes y variadas permite al escritor poder concentrarse mejor en la creación de sentido. A su vez, la situación comunicativa que permite imaginar el escrito no necesariamente ha de ceñirse a situaciones reales, sino puede tratarse de problemas retóricos bien contruidos que permitan tomar decisiones concretas para resolverlos. Y los alumnos deben estar acompañados en todo el proceso de escritura que implica una relectura, revisión, reformulación. Un aporte muy interesante en este capítulo es la recuperación de una investigación en torno a cuadernos de alumnos que cursan cuarto grado en Entre Ríos. Partiendo de esta, la autora da cuenta de cuáles son las actividades de escritura que se les solicitan a los estudiantes de manera más frecuente, qué tipo de texto y cuáles son las intervenciones que realizan los docentes. A partir de este relevamiento sostiene que, a diferencia de lo que ocurre con los cuadernos de primer grado –en otra investigación–, en cuarto parece existir mayor secuenciación en el tratamiento de los textos (por ejemplo, que la consigna de escritura se ubica luego de una secuencia de lectura), aunque el abordaje presenta una mixtura de tradiciones pedagógicas. También señala que es posible reconocer las huellas de los usos de manuales de texto y que no se registran procesos de revisión en las distintas situaciones de escritura propuestas. En suma, es un capítulo que da continuidad a la temática abordada en el capítulo anterior, presenta aspectos teóricos y prácticos recientemente incorporados a la tradición escolar y permite a partir de todo ello guiar al lector en el análisis de las prácticas efectivas de enseñanza que dejan huella en los cuadernos del segundo ciclo. Un aporte que nos permite pensar en otras investigaciones posibles que sirvan de insumo para intervenciones en la formación docente.

Finalmente, el capítulo 6, escrito por Marta Zamero y Gabriela Olivari, también titulado “Alfabetización avanzada”, resulta toda una contribución a la didáctica de la lectura en el segundo ciclo porque propone a través de textos trabajados



en la cátedra de formación docente a cargo de las autoras una serie de consideraciones didácticas concretas para el trabajo con textos expositivos.

El libro es una novedad editorial recomendable para quienes estén interesados en la formación docente para la educación primaria. De conjunto, estos capítulos nos permiten conocer en profundidad no solo aspectos teóricos sino también propositivos del enfoque equilibrado, tanto para la alfabetización inicial como la avanzada.

